



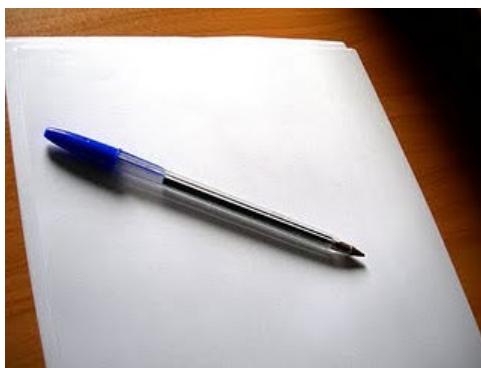
LA HOJA EN BLANCO

El Libre Pensamieto

Por el Q.: H.: Santiago Fernández

Uruguay

Gentileza del Q.: H.: José Carlos Cuadro Dollanarte



A la hora de realizar esta plancha, me encontré con una mesa vacía, un lápiz, ansioso de plasmar mis pensamientos, y una hoja en blanco.

Pensé hacia mis adentros... Qué es el Libre Pensamiento?

Es lo mismo libre pensamiento que pensamiento libre?

Acaso es lo mismo Libre pensamiento y libre expresión? Se puede pensar sin expresar?

Se puede expresar sin pensar? Y qué ó quien es lo libre?, el pensamiento o quien ejerce ese pensamiento?

Se puede ser libre y tener un pensamiento que no lo sea? O por el contrario se puede estar excluido de la libertad y tener un pensamiento libre?

Luego pensé más aún dentro mío: Acaso en este momento no estoy pensando?

En minutos llegué a dudar si realmente estaba pensando! Llegué a dudar si realmente hacia uso de mi conciencia, de mi intelecto, y hasta de mi cordura.

Miro hacia mis costados, tratando de encontrar una ilógica respuesta en mi biblioteca. Miro hacia el escritorio y allí está ella, la hoja en blanco.

En qué me basé para formular todas estas preguntas? Me basé en el pensamiento, y el pensamiento reposa sobre una serie de estructuras, que son los CONCEPTOS, las IMÁGENES y las ASOCIACIONES.

Cuando pensamos visualizamos de alguna manera. Por ejemplo si les pido que piensen en algo tan simple como un ladrillo, enseguida saldrá a la luz en sus mentes una imagen de un ladrillo. Algunos pensarán en un ladrillo de color y otros pensarán

en el color de éste o a éste mismo ya puesto apilado en una pared, que puede ser una pared de nuestra casa por ejemplo.

El cerebro de alguna manera necesita convertir la información que le llega en una imagen.

Y son estas imágenes las que nos permiten pensar sin tener que expresarnos verbalmente, por lo que en un principio, libre expresión y libre pensamiento no es lo mismo. Primero se tiene el pensamiento y luego queda a criterio del pensador expresarlo o no.

Si bien libre pensamiento y libre expresión son cosas por demás muy distintas, el pensamiento y el lenguaje se necesitan el uno del otro. El lenguaje por ejemplo depende del pensamiento. Uno primero piensa y luego imprime letras o símbolos en ese pensamiento para que otro lo comprenda. Sin embargo nos pasa a diario que no encontramos palabras para decir lo que pensamos o sentimos. En este sentido el pensamiento puede ser ejecutado en nuestra mente, y ser tan poderoso que no exista un sistema acorde para su expresión. Para esto es que muchos expresan los pensamientos en pinturas o melodías.

De igual manera, el lenguaje entra en nuestra mente como palabras y se almacenan como pensamientos. No solo las ideas en nuestra mente provienen de la observación de los hechos, sino también de la lectura o de la escucha. Y es el lenguaje quien aclara y analiza nuestros pensamientos. Les damos voz (aunque no expresada) a esos pensamientos.

Cuando el cerebro asocia un pensamiento a otro, se despiertan otros pensamientos o emociones, es decir, de alguna manera RECORDAMOS.

Por ejemplo: cuando pienso en el olor a las magnolias en seguida pienso en mi abuela. Pero por qué? Porque parte de los veranos la pasaba andando en bicicleta por los patios de su casa, que estaba repleta de estas flores.

Por lo tanto, un pensamiento como magnolia, saca a la luz otro pensamiento, mi abuela, y este pensamiento podrá despertar otros aún más profundamente dormidos. Por eso a veces algo tan simple y efímero como una fragancia que pasa, puede despertar las más grandes sensaciones en nuestro cuerpo.

Cada vez que viene un nuevo pensamiento del exterior, lo catalogamos y lo almacenamos.

Es como tener una despensa de conocimientos en el cerebro donde pequeños obreros intentan clasificarlos y ordenarlos. Claro está, los ordenan según pautas.

Y como hace el cerebro para catalogarlos u ordenarlos?

Los ordena y clasifica en base a nuestras experiencias, en base a nuestras vivencias, a nuestro desarrollo como personas, es decir, en base a conceptos que YA LLEVAMOS DENTRO.

No nos detenemos a formar nuevos conceptos para cada experiencia sino que nos basamos en conceptos que ya hemos formado y colocamos al nuevo objeto o evento en una categoría adecuada. Incluso algunos conceptos son modificados para adaptarlos a esa despensa y al mundo que nos rodea.

Y de donde sale esa estructura RÍGIDA que obliga a esos pequeños obreros a clasificar nuestros pensamientos en nuestra despensa nerviosa?

Salen justamente de los conceptos que comenzamos a formar ya desde niños. Conceptos simples en un principio, que se tornan complejos y abstractos con el tiempo. Comenzamos a captar relaciones entre causa y efecto a los 4 o 6 años de

vida, y para los 10 u 11 años comenzamos a pensar en forma deductiva, lo que nos permite formular y criticar hipótesis. La primera vez que pasé por encima de las plantas de mi abuela en aquel jardín, ésta me sacudió de los brazos y casi quita mi bicicleta. Aprendí, entonces a pasar por encima de las plantas de mi abuela cuando el intenso calor de la siesta la obligaba a descansar.

Si mi abuela no me ve pasar sobre las plantas, no me quitará la bicicleta. Eso es pensamiento deductivo. Claro que en ese entonces mi único pensamiento era acortar camino por aquel enorme jardín, no era consciente de este pensamiento, ni mucho menos un librepensador.

De este pensamiento deductivo pasamos al pensamiento creativo casi sin darnos cuenta. Esto quiere decir que construimos nuestra realidad de acuerdo a nuestros pensamientos y creencias.

Ya que pusimos al ladrillo en un ejemplo anterior. Cuántas veces tomamos un ladrillo y pensamos para que sirve? Si les pido que me enumeren los usos para los cuales el ladrillo fue diseñado, seguramente las respuestas sean pocas, además de construir. Pero por el contrario, si les pregunto cuantos usos realmente tiene un ladrillo? Podríamos decir que no solo sirven para construir, sino que también sirven para sujetar tablas, o inclusive para hacer adornos. Esto es pensamiento divergente a diferencia del pensamiento convergente, que tiene una sola solución o unas pocas, como por ejemplo un problema matemático.

Y entonces.... Si el ladrillo también sirve para sujetar mesas, Por qué no las sujetamos con éstos o no adornamos las mesas de los grandes banquetes con ladrillos en vez de adornos florales?

Por lo CONCEPTOS que llevamos dentro. Nuestra experiencia, nuestras vivencias, costumbres, el pensar colectivo y el miedo a que nos dirán o harán, es que no se nos ocurre pensar en poner ladrillos en los banquetes. Nos encerrarían por locos o nos aislarían por el mal gusto. ¿Acaso es el creer colectivo, la religión, el credo, la política y las costumbres de las personas que siguen inexorablemente un rígido sistema de creencias y costumbres las que determinan quien es el loco o quien es el del mal gusto?

Nuestros pensamientos, conceptos o preconceptos frecuentemente se convierten en "hábitos", y luego de hacerse habituales los tomamos como ciertos, por lo que configuran nuestras "creencias". Son estas creencias repetidas una y otra vez las que constituyen nuestra realidad. Esto quiere decir que en cierta forma, nuestras creencias no están hechas de realidades, sino mas bien nuestra realidad está hecha de creencias.

Y si intentáramos cambiar esas creencias o conceptos que traemos de niños para criar niños a nuestra complacencia? Y si le damos a un niño un mundo diferente, con creencias y vivencias distintas para que forme los conceptos que nosotros queremos? Es decir, colocamos nuestras ideas en una mente inexperta para que crezca pensando que son sus ideas y conceptos? Y si además imponerle nuestros pensamientos lo castigamos por pensar u obrar de otra manera que no sea la que exigimos? Esto es, en cierta forma ALIENACIÓN, es decir, es la transformación de la conciencia de uno y hacerla contradictoria con lo que cabría esperarse dada su condición. De ALIENACIÓN, quien sabía mucho, era Goebbels, el propagandista alemán que criaba niños arios para que aprendieran a odiar a los más indefensos y aprendieran a morir como soldados para la justa causa del führer. Este es un ejemplo

de cómo es posible mediante la introducción de CONCEPTOS Y VIVENCIAS transformar la REALIDAD de uno. Esto es por demás un ejemplo del mal uso de estas herramientas para modificar el PENSAMIENTO de las personas. Pero si no intentáramos llevar la PSICOLOGIA NAZI y dejáramos al niño crecer en su forma habitual... tarde o temprano también serán esclavos de pensamientos que no son propios, que son ajenos, que vienen impuestos por la misma sociedad, y dado que el hombre desde hace miles de años se agrupa en sociedades, será preso de esta misma sociedad. El asunto es si realmente se dará cuenta de sus ataduras. Esas ataduras que son nada más ni nada menos que los conceptos que traemos de niños, nuestra religión, la cultura étnica, la tradición, la autoridad, la política, etc. Entonces, como es posible pensar libremente si tenemos toda esta cáscara que nos cubre y nos coacciona no solo a la hora de pensar, sino a la hora de expresar nuestros pensamientos?

Como se hace uso de Libre Pensamiento? Donde nace este concepto?

Para averiguarlo debo viajar en el tiempo.

Busco en libros viejos de filosofía e historia, de tapas gruesas y ya casi olvidados en algún estante. Viajé hasta el siglo XVII y caminé durante siglos. Hacia adelante y atrás en la historia. Caminé por la revolución francesa, la declaratoria de la independencia de los EEUU, escuché a Sócrates defendiéndose frente a sus jueces, conversé varias horas con Vaz Ferreira, viví la gesta garibaldina, sentí como se retorcían los cuerpos en la horca en los juicios de Sallem, y hasta me tomé una copa en las tabernas donde unos hombres llamados "hombres de la ilustración" hablaban sobre la iglesia y la monarquía.

En estos tiempos la Iglesia y la monarquía eran una sola. El que nace pobre muere pobre. Las tierras, sus frutos, e incluso sus pensamientos son de la iglesia y del estado. Hay cosas que, siendo irracionales, las asumen como irrebatibles por estar enmarcadas en principios, dogmas o creencias que se las recuerdan a diario. Y así viven, sin resistencia al dogma que los esclaviza, así viven, creyendo y tomando como propio, algo que les es totalmente ajeno, coaccionados por la ignorancia y la mentira, pero que los libera de la hoguera y la herejía. Comprendí que en estos tiempos, es más fácil y saludable creer en la mentira.

Estos hombres de la ilustración o librepensadores, rechazan el autoritarismo y el dogmatismo y defienden la soberanía de la razón. Estos hombres quieren iluminar la humanidad mediante las luces de la razón. Es por esto que el siglo XVIII es conocido, también como el Siglo de las Luces. Estos hombres quieren cambiar los términos de dogmas, fe y creencias, por los de "libertad", "razón" y "conocimiento." Cuidado!, no son escépticos y tampoco negacionistas. Éstos términos son muy distintos. Tampoco ser librepensador es igual a ser laicista, ya que si bien el laicismo le debe mucho al librepensamiento, también son términos distintos.

En ese viaje escuche a Sócrates decir: ¿Donde está la sabiduría que perdemos con el conocimiento? Cuánta razón tenía hace ya tantos años.

Concluyo entonces que estos hombres de la ilustración, que son recordados no solo por esta corriente filosófica sino por los importantes cambios que han hecho a la humanidad, buscan lo racional de las cosas, usando como guía la duda y las conclusiones libres. No se dejan llevar por dogmas irracionales o imposiciones, sino que se guían por convicciones razonadas desde su libre albedrío, desde su capacidad de observación y análisis, desde su eterno cuestionamiento de las cosas,

hasta ir cada vez más lejos en su conocimiento. Estos hombres murieron por sus libres pensamientos.

Al regresar de mi viaje por la historia, no hallé más que una mesa vacía, un lápiz, y una hoja en blanco, que ahora reposa tranquila, pero late por momentos.

Todos los librepensadores, como aquellos que no lo fueron pero que perecieron por un pensamiento una vez comenzaron con una hoja en blanco. Y Es en esta hoja en blanco donde están y estarán impresos los libres pensamientos de millones de personas, aquellos que están como los que no están, sus verdades y sus dudas.

En esa hoja en blanco se palpan las cicatrices de quienes escaparon de los campos de exterminio, se encuentran impresas las miradas de miedo, se oyen los pasos apurados de los perseguidos, se oyen también gritos de emancipación y gloria. En esa hoja en blanco, se escuchan las voces de los callados por la censura, se siente la impotencia dentro de chalecos de fuerza, el sonar de los grilletes hacia un destino incierto, se siente la fría soledad de los aislados. En esa hoja en blanco, que casi se quema por las hogueras inquisitorias, aún se escucha el sonar de las grandes ollas de brujos y alquimistas.

Aprendiz Santiago Fernández

Julio 7 de 2011 EV